

Las relaciones hispano-argelinas desde el final de los años ochenta: el laborioso camino hacia un verdadero partenariado estratégico*

LAURENCE THIEUX**

*Investigadora. Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos
Universidad Autónoma de Madrid*

Resumen

El presente artículo analiza la evolución de las relaciones hispano-argelinas en las dos últimas décadas del siglo XX. La atención que España presta a Argelia ha sido en cierto modo tributaria de factores convergentes que han impedido dar una continuidad y profundidad a las relaciones entre los dos países. Al mismo tiempo, sin embargo, existen factores económicos y estratégicos que confieren a Argelia una posición de peso en la región. Por el suministro energético, Argelia dista mucho de ser un actor de segundo plano tanto para la estabilidad como para la prosperidad económica de la región. A partir de finales de los 90 y coincidiendo con un periodo de tensión en las relaciones bilaterales con Marruecos, España dará un fuerte impulso a las relaciones con Argelia, elevando el rango de las relaciones con este país al mismo nivel que las relaciones mantenidas con Marruecos. Este acercamiento llegó a culminar con la firma del tratado de amistad, buena vecindad y cooperación firmado en octubre de 2002.

Sin embargo, esta voluntad de realzar el protagonismo de Argelia en la política magrebí de España no se ha traducido en cambios profundos dentro del juego de relaciones que España mantiene con sus vecinos magrebíes. Se trata de un juego de relación triangular, en gran parte truncado por las falsas percepciones que

* Fecha de recepción: 9 enero 2007.

** laurencethieux@iservicesmail.com

cada uno tiene de la relación con el otro. Argelia no logra entender del todo porqué Marruecos sigue siendo un «partenaire stratégique» de primer plano para España y en cierto modo ve frustradas sus expectativas de conseguir una mayor atención por parte de España.

Esta relación triangular sigue viciada también por la permanencia de importantes contenciosos que continúan animando las rivalidades entre los dos vecinos magrebíes, como la espinosa cuestión del Sáhara Occidental.

Palabras clave: España, Argelia, Política Exterior, Magreb, Marruecos, Sahara Occidental.

Résumé

Cet article analyse l'évolution des relations entre l'Espagne et l'Algérie au cours des vingt dernières années. L'attention que l'Espagne porte à son voisin algérien a toujours été tributaire de facteurs contingents qui ont empêché de donner aux relations entre les deux pays une certaine continuité et profondeur.

Il existe en même temps, cependant des facteurs économiques et stratégiques qui confèrent à l'Algérie un poids prépondérant dans la région. L'Algérie compte tenue de la croissante dépendance énergétique de l'Europe du gaz algérien est loin d'être un acteur secondaire en ce qui concerne la stabilité et la prospérité économique de la région. À partir des années 90, et durant la période de tension qui a marqué les relations bilatérales avec le Maroc, l'Espagne redonne à l'Algérie une place de choix dans sa politique maghrébine. Ce rapprochement se traduira par la signature d'un Traité d'amitié, de bon voisinage et de coopération entre les deux pays en octobre 2002.

Cependant cette volonté politique d'accorder plus de protagonisme à l'Algérie n'apas changé complètement la donne et le jeu traditionnel de relations qui s'est instauré entre l'Espagne et ses voisins maghrébins. Un jeu de relation triangulaire qui se maintient aussi par des perceptions tronquées entretenues de part et d'autres sur le poids stratégique que chaque acteur accorde à l'autre.

Mots clefs: Espagne, Algérie, Politique Étrangère, Maroc, Maghreb, Sahara Occidental-Gaz

Introducción

Desde la firma del Tratado de amistad y buena vecindad firmado en 2002 entre Argelia y España, ambas partes han manifestado en repetidas ocasiones su voluntad de desarrollar un partenariado estratégico entre los dos países y llenar de contenido el diálogo político institucional de primer rango establecido en el Tratado. Sin embargo, este proceso ha conocido altos y bajos y el estrechamiento de las relaciones entre los dos países sigue teniendo un perfil bajo en la agenda diplomática española.

Reflejo de ello es la desigual atención mediática que recibieron los distintos encuentros oficiales entre los dos países. La visita del ministro argelino de Asuntos Exteriores, Mohamed Bedjaoui, a España en octubre de 2006 pasó casi desapercibida en la prensa. El bajo perfil mediático concedido a los últimos encuentros oficiales entre Argelia y España puede ser interpretado como la voluntad de no herir las susceptibilidades marroquíes. Contrasta con la atención que recibió en su día la visita de Estado del Presidente Buteftika a principios de octubre de 2002 en la prensa española, cuando España y Marruecos atravesaban una grave crisis diplomática.

Asimismo, la III Reunión de Alto Nivel (RAN) hispano-argelina celebrada en diciembre de 2006 ha sido calificada por la prensa española como la cumbre más opaca que se

recuerda¹. Ni Zapatero, ni Buteflika se sometieron a las preguntas de los informadores. Esta cumbre estuvo marcada, una vez más, por la sombra del contencioso del Sáhara Occidental, al celebrarse en un momento en el que Marruecos iniciaba su campaña para imponer un nuevo proyecto de autonomía para el Sáhara. Las declaraciones de Buteflika no dejan dudas al respecto: «Deseamos que España se comprometa de forma decidida a llevar al Reino de Marruecos y al Frente Polisario a aceptar la puesta a punto de las modalidades del referéndum de autodeterminación libre y regular que permitirá la expresión de la voluntad soberana del pueblo del Sáhara Occidental, conforme a la legalidad internacional»².

Los resultados mitigados de esta tercera cumbre nos dan una idea del estado de las relaciones hispano-argelinas, que si bien han ido afianzando espacios o terrenos de estrecha colaboración siguen estando condicionadas por unos parámetros esenciales que han ido marcando la naturaleza, evolución y desarrollo de las relaciones bilaterales.

Una de estas premisas sería que no se puede entender la evolución de las relaciones hispano-argelinas sin tener en cuenta la omnipresencia del parámetro marroquí.

Entre Marruecos y España existe un complejo entramado de intereses que tiene a su vez un impacto directo sobre la política nacional española como la pesca, los enclaves territoriales o la presencia de una importante comunidad marroquí en España. Los intereses en juego en las relaciones hispano argelinas son sin duda de importancia estratégica clave, con una cada vez mayor dependencia energética de España por el suministro de gas argelino, pero no tienen esta dimensión compleja. La comunidad argelina residente en España en 2006 es de menor importancia (27. 532 personas)³.

Es también destacable respecto a las relaciones entre España y Argelia la ausencia de contenciosos históricos y territoriales, lo que constituye en un principio una baza favorable al desarrollo de unas relaciones desapasionadas entre los dos países.

Finalmente, la permanencia del contencioso histórico respecto al Sáhara Occidental cristaliza las divergencias entre Argelia y Marruecos y sigue enquistando la política magrebí de España en un difícil juego de equilibrios.

I. Las relaciones hispano-argelinas hasta finales de los 80

Las relaciones hispano argelinas durante los años del franquismo fueron casi inexistentes, explicable por el carácter socialista del nuevo Estado argelino y el apoyo que este último brindó al Frente Polisario durante el proceso de descolonización del Sáhara Occidental.

Durante la dictadura franquista, la política exterior seguida respecto a Argelia se construyó también en reacción a la política exterior llevada a cabo por los vecinos euro-

1 *El País*, 13/12/2006, p. 28.

2 *Ibidem*.

3 Cifras consultadas en: http://extranjeros.mtas.es/es/general/DatosEstadisticos_index.html

peos. Se pretendía entonces mantener vías de presión frente a una vecindad considerada como hostil a los intereses españoles en aquel momento. Un ejemplo significativo de esta estrategia fue sin duda el apoyo prestado en término de asilo político a los líderes del FLN en España.

España reconoció oficialmente el Estado argelino en 1962 y nombró un embajador. Después de la independencia de Argelia los motivos de divergencias de intereses se manifestaron y cristalizaron en torno al apoyo que el régimen nacionalista argelino prestaba a los diversos movimientos de liberación nacional y en particular al movimiento de independencia canario, lo que originó repetidas tensiones durante las décadas de los 70 y 80 entre España y Argelia. En los primeros años de la independencia, los dirigentes argelinos dieron a su política exterior un fuerte cariz ideológico, desempeñando un papel de liderazgo en el seno del movimiento de los no-alineados y apoyando los movimientos de liberación nacional.

Fueron años marcados por tensiones y episodios puntuales de violencia, como los ataques del Frente Polisario a pescadores españoles. Argelia disponía también de otros instrumentos de presión contra España a través del apoyo al movimiento independentista canario MPAIAC⁴. Las tensiones entre los dos países culminaron en esta época con el fallido intento de asesinato de Cubillo en Argel en 1978.

El contencioso del gas:

La cuestión energética estuvo también en el origen de un largo contencioso entre los dos países durante la década de los 80. Argelia y España firmaron en 1974 un contrato de suministro de gas licuado por un periodo de 20 años. A partir de los 80, a España le resultaba costoso cumplir con los términos del contrato en un momento en que otros países como Francia se disponían a pagar un precio político para garantizar el suministro del gas (Acuerdos firmados en 1982 entre Francia y Argelia). España se encontraba entonces aislada de los demás países, en el proceso de negociación con Argelia. Las divergencias condujeron a la suspensión del contrato de suministro. La consecuencia inmediata fue una reducción a la mitad del volumen de los intercambios comerciales entre los dos países en 1984.

Finalmente, ambos países llegaron a un compromiso. La parte española acordó revalorizar el precio del gas y se comprometió a pagar 530 millones de dólares, así como al «reescalonamiento» de los créditos de ENAGAS a Sonatrach para la construcción de una planta de licuefacción en Skida. España obtuvo a cambio la reducción del volumen de gas al tercio de la cantidad contratada en 1974.

4 El apoyo de Argelia al Movimiento para la Autodeterminación e Independencia del Archipiélago Canario (MPAIAC) llevó incluso a una ruptura de las relaciones diplomáticas en 1977 cuando Argelia ejercía presión a nivel internacional para el reconocimiento del derecho a la autodeterminación en el seno de las organizaciones internacionales como la ONU o la UA. El MPAIAC fue reconocido como movimiento nacional de liberación en 1978.

El contencioso del gas puso freno a la evolución de los intercambios comerciales entre los dos países. Sólo a finales de los ochenta se volvió a recuperar el nivel de intercambios comerciales alcanzado previamente al estallido del contencioso.

El gas argelino desempeñó un papel fundamental como motor de la cooperación de España con Argelia⁵. Al principio de los 90, esta tendencia se vio confirmada con la construcción del gasoducto Magreb-Europa, inaugurado en 1996 pese a la crisis interna de Argelia en aquel momento.

A partir de los años 80 se normalizaron las relaciones con Argelia. Una vez superado el contencioso del gas, con las negociaciones de febrero de 1985 y la firma de un acuerdo de cooperación política entre Madrid y Argel durante la visita a Madrid del presidente argelino Chadli Benyedid en julio de ese mismo año, las relaciones hispano argelinas iban encauzarse por otra vía.

Tras su llegada al gobierno, el PSOE quiso reconducir la política magrebí española, aprovechando las nuevas vías que le ofrecía también la integración de España a la CE. En una visita realizada en marzo de 1985 a Argelia, el Presidente de Gobierno español declaró: «Queremos hacer una política magrebí que no se interprete ni como alineamiento, ni como injerencia»⁶.

En efecto, a partir de 1986 el Magreb y el Mediterráneo se convirtieron en prioridades activas de España como una vía para recobrar cierto protagonismo en el escenario internacional⁷. Así mismo, se empezó a percibir a España desde la otra orilla como un posible defensor de los intereses magrebíes en el seno de la UE. El nuevo protagonismo estratégico del Mediterráneo occidental estaba relacionado con la emergencia de nuevas amenazas a la seguridad regional, como el terrorismo, la inmigración clandestina o el tráfico de drogas. Estos nuevos riesgos procedentes de los países vecinos, al tener características radicalmente diferentes a las tradicionales amenazas a la seguridad esencialmente concebidas en términos territoriales, requerían también nuevas aproximaciones. La consideración de estos nuevos riesgos empezó a producir un fenómeno de diversificación de la agenda hispano-magrebí.

La voluntad política del gobierno socialista de enmarcar sus relaciones con los países magrebíes en una visión más integrada, topaba sin embargo con la permanencia de los contenciosos que marcaron las relaciones bilaterales en las décadas anteriores.

El intento de sortear las dificultades heredadas del espinoso dossier del Sáhara Occidental y de salir del juego de equilibrios y compensaciones de la política exterior española hacia Marruecos y Argelia tuvieron resultados desiguales.

5 Ver PORTILLO, José María: *El papel del gas natural en las relaciones hispano-argelinas (1970-1985)*, Madrid: UNISCI. 2000.

6 Ver LÓPEZ, Bernabé, *España-Magreb en el siglo XXI: el porvenir de una vecindad*, Madrid: MAPFRE, 1992. pp. 29.

7 LARRAMENDI, Miguel H. de: «La politique étrangère de l'Espagne envers le Maghreb. De l'adhésion à l'Union européenne à la guerre contre l'Iraq (1986-2004)», en *L'Année du Maghreb* 2004. Paris: CNRS Éditions. 2006. pp. 27-44.

La formación del gobierno socialista en 1982 fue, en un primer momento, bien acogida por Argelia que esperaba una posición más favorable respecto a la causa saharauí. Esperanzas que se vieron rápidamente defraudadas⁸.

Al mismo tiempo, Argelia mantenía activos sus medios de presión. En los primeros años 80, el apoyo a ETA fue motivo de repetidas tensiones: Argel pretendía tener elementos de disuasión para presionar a España y ejercer de esta forma un contrapeso al refuerzo de las relaciones con Marruecos, su vecino rival, e impedir también que España acogiera a miembros de la oposición al régimen argelino como Ben Bella.

Algunos hechos puntuales volvieron a suscitar fuertes tensiones entre los dos países, como la muerte en extrañas circunstancias de Domingo Iturbe Abásolo, alias *Txomin*, a quien Argelia había dado asilo político en 1986, ya que mostraban que desde allí mantenía su activismo político.

Estos hechos contribuyeron a alimentar un clima de sospecha y desconfianza entre los dos países. El contencioso respecto a ETA se cerró finalmente con la expulsión a Venezuela y Cabo Verde de los etarras que permanecían en Argelia⁹.

El anuncio en 1989 de la tregua unilateral de ETA permitió abrir una nueva etapa. Coincidiendo también con un periodo de normalización de las relaciones y acercamiento entre los dos vecinos magrebíes, se abrió un proceso de reconciliación que culminaría en 1989 con la creación de la Unión del Magreb Árabe (UMA).

Aunque fue presentada como una política global, la nueva política magrebí de España en los años noventa tenía como objetivo principal limitar el carácter conflictivo de las relaciones con Marruecos, reforzando la interdependencia económica entre los dos países gracias a la creación de un «colchón de intereses cruzados» destinado a facilitar la emergencia de una estabilidad dinámica¹⁰.

II. La posición del gobierno español ante la década negra argelina

En la década de los 90 aparecieron nuevos desafíos con un evidente impacto en las relaciones bilaterales entre los dos países. El intenso y rápido proceso de liberalización política y reformas internas que vivió Argelia a finales de los 90, planteó a los gobernantes de los principales socios de Argelia nuevos desafíos.

En primer lugar, con el estallido de la Segunda Guerra del Golfo las relaciones con los países magrebíes iban a añadir aún más complejidad al contexto global de las relaciones euro-árabes.

8 El PSOE había mantenido durante los primeros años de la transición una diplomacia paralela, mostrándose favorable respecto a la autodeterminación del pueblo saharui.

9 El 28 de mayo de 1989 el gobierno de Argel expulsó a los 11 etarras que oficialmente quedaban en su territorio con destino a Venezuela.

10 Ver HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: «Las relaciones con Marruecos tras los atentados del 11 de marzo», ARI, nº 61, 2004, Real Instituto Elcano.

La posición española durante la invasión iraquí de Kuwait (1990-1991) y las relaciones hispano-argelinas

El alineamiento de España con la coalición internacional liderada por Estados Unidos para liberar a Kuwait, ofreciendo facilidades para el desarrollo de la ofensiva militar, tuvo un efecto negativo en la marcha de las relaciones con sus vecinos magrebíes. Aunque Argelia fue el primer país árabe en oponerse a la invasión de Kuwait por parte de Irak, en nombre de la defensa de la soberanía nacional, las movilizaciones que se produjeron en todo el país lideradas por el Frente Islámico de Salvación (FIS) contra la ofensiva norteamericana mostraban la oposición que en la sociedad civil y la opinión pública tenían las injerencias occidentales en la región.

En febrero de 1991 las manifestaciones contra los bombardeos estadounidenses sobre Irak desembocaron, entre otros actos de violencia contra los intereses extranjeros, en el saqueo de las oficinas de Iberia.

Preocupada por sus propios intereses territoriales, España mantuvo una posición inflexible frente a Irak tras la invasión de Kuwait en agosto de 1990. Su alineamiento se tradujo en un apoyo logístico a Estados Unidos con el uso de la base de Morón, y con un claro impacto sobre la relación con Argelia.

Para paliar los efectos negativos que tuvo esta posición, España llevó a cabo una intensa actividad diplomática para explicar la posición española, a través de la visita a Argelia a principios de 1991 de Miguel Ángel Moratinos, entonces Subdirector General para el Norte de África, seguida por la del Ministro de Asuntos Exteriores, Francisco Fernández Ordóñez.

Frente al ascenso político del FIS durante el proceso de apertura política iniciado bajo la presidencia de Chadli Benyedid a finales de los 80, España trató de obtener garantías sobre sus intereses por parte de los líderes islamistas, principalmente respecto al suministro energético. En aquel momento, las declaraciones del FIS intentaban tranquilizar a los interlocutores europeos, prometiendo garantizarles sus intereses económicos.

Frente al Golpe de los militares en enero de 1992, España fue uno de los primeros países en reaccionar de forma individual. Aunque las declaraciones oficiales de España en reacción al Golpe lamentaran la dimisión de Chadli Benyedid, el gobierno español no condenó el Golpe de Estado.

Sin embargo, al igual que otros países europeos frente a la crisis, España optó por adoptar un perfil bajo, dejando a Francia llevar la voz cantante respecto a Argelia, y alineándose bajo el paraguas europeo para así evitar los efectos colaterales que una posición más atrevida pudiera tener sobre sus intereses inmediatos. El entonces Ministro de Asuntos Exteriores, Francisco Fernández Ordóñez, afirmó respecto al Golpe de Estado que se trataba de «evitar un mal seguro»¹¹ ya que «ciertas fuerzas políticas argelinas habían anunciado sus intenciones» antidemocráticas.

11 *El País*, 18/2/1992.

Este tácito apoyo a un Golpe militar venía a contracorriente de los esfuerzos que la diplomacia española hacía en aquel momento en apoyo a los procesos de democratización de América Latina.

El gobierno intentó seguir con cierta normalidad las relaciones bilaterales, manteniendo la agenda prevista de visitas oficiales. Javier Solana estuvo en Argel en octubre de 1992, manifestando la voluntad del gobierno español de afianzar sus relaciones económicas con Argelia, a pesar de la crisis. España extendió los créditos a la exportación concedidos a Argelia en 200 millones de euros en 1992.

Respecto a la evolución del conflicto, la posición española siguió amparándose del paraguas europeo. Sobre la reanudación del proceso electoral, con las elecciones presidenciales de noviembre de 1995, el gobierno español acató este proceso sin mucha convicción, invitando a las autoridades políticas argelinas a seguir en la vía de diálogo con las distintas fuerzas que rechazasen la violencia. De hecho, la declaración del gobierno español retomó textualmente la declaración de la UE: «La UE toma nota del resultado de las elecciones presidenciales en Argelia y se felicita de que se hayan desarrollado en una atmósfera tranquila...»¹². En octubre de 1995 en Nueva York, a un mes de la celebración de las elecciones presidenciales en Argelia, el Presidente del Gobierno español, Felipe González, se entrevistó con el futuro candidato presidencial Liamín Zerual. Le transmitió entonces el mensaje comunitario que consistía en afirmar que las elecciones presidenciales por sí solas no resolverían el problema de la democratización del país y le planteó la necesidad de un diálogo entre las «fuerzas políticas fundamentales» del país.

Tras el cambio de mayoría parlamentaria en 1996 con la formación del primer gobierno del Partido Popular en España, se mantuvo a grandes rasgos la posición esbozada al principio de la crisis, con una disposición más clara en cooperar con el régimen argelino en la lucha contra el terrorismo. Volviendo sobre los acontecimientos que marcaron la vida política argelina durante la década de los 90, Abel Matutes, Ministro de Asuntos Exteriores del gobierno del Partido Popular, afirmaba durante una comparecencia ante la comisión de Asuntos Exteriores del Congreso que «la decisión de suspender la segunda vuelta de las elecciones parlamentarias de enero de 1992 originó un vacío institucional que el gobierno argelino colmó mediante sucesivas convocatorias en las urnas»¹³.

Al mismo tiempo, sin embargo, se mantenía un discurso «políticamente correcto» con reiteradas recomendaciones respecto a la necesidad de mantener la lucha contra el terrorismo en el marco del Estado de derecho y respeto de los derechos humanos: «El gobierno español considera que la defensa legítima de la población y de las Instituciones debe siempre plantearse en el marco de un Estado respetuoso con los derechos humanos y las libertades fundamentales.»

En la misma comparecencia, Abel Matutes exponía las grandes líneas de la posición del gobierno español frente a la crisis padecida por Argelia, reafirmando la necesidad

12 Declaración de la Presidencia de la UE, Bruselas 21/11/1995.

13 *BOCG*, número 380, 18-2-1998.

de apoyar al régimen argelino en la lucha contra el terrorismo: «España nunca va a ser cuna de redes o de elementos que puedan estar propiciando el terrorismo en Argelia», respaldando así el proceso de reforma política impulsado por la presidencia argelina, pero recomendando a la vez el mayor diálogo posible entre el gobierno y todas las fuerzas políticas dispuestas a renunciar a la violencia.

Frente al recrudecimiento de la violencia en Argelia, con las masacres colectivas que tuvieron lugar en 1997 y 1998, y que provocaron las primeras reacciones de la comunidad internacional y la intensificación de las presiones de las grandes ONG's de defensa de los derechos humanos, el gobierno español se mostró muy prudente.

Respecto a las tímidas iniciativas internacionales que entonces tuvieron lugar (visitas sucesivas de la troika europea, seguidas por la delegación del Parlamento Europeo, y al año siguiente la misión de Naciones Unidas), Abel Matutes afirmaba en una entrevista, respecto a su valoración de la visita de la troika comunitaria a Argel: «No cabía esperar mucho de esta visita... En estos momentos el principal problema de Argelia es el terrorismo, y, aunque naturalmente la mejor forma de vencerlo es con una política eficaz y de represión, al propio tiempo, es necesario, es conveniente, a nuestro juicio, una política de aislamiento político de los terroristas, que es la condición esencial para minorizarlos, aislarlos políticamente y combatirlos, para poder finalmente, vencer en ese importante combate»¹⁴.

La posición española durante la 'década negra' se caracterizó por el apoyo al régimen, argumentando que este último tenía derecho a combatir el terrorismo islámico, pero expresando a la vez cierta preocupación por el deterioro de los derechos humanos y las violaciones cometidas en el marco de esta guerra, así como un llamamiento al diálogo con los grupos islamistas más moderados. Aunque España hiciera un intento por mediar en el conflicto y propusiera acciones frente a la parálisis de Francia, estas iniciativas fueron siempre muy prudentes y tímidas, y ante las reticencias de las autoridades argelinas quedaron en papel mojado: como por ejemplo, la proposición hecha en octubre de 1997 en Luxemburgo por el Ministro de Asuntos Exteriores, Abel Matutes, de crear una «comisión de reflexión» permanente de los países mediterráneos de la UE, para seguir de cerca la crisis argelina»¹⁵. Sensible a cualquier intento de injerencia en sus asuntos internos, las autoridades argelinas desalentaron esta nueva iniciativa de la comunidad internacional.

Coincidiendo con los episodios de violencia que marcaron el final de la década de los noventa en Argelia, el gobierno español también daba muestras de preocupación frente a la situación política de Argelia.

Esta desconfianza quedó reflejada, por ejemplo, en la Ley de los hidrocarburos aprobada en octubre de 1998 que en su artículo 99 prohibía que un solo país suministrara más del

14 Comparecencia de Abel Matutes ante la Comisión de Asuntos Exteriores del Senado para informar sobre la situación política de Argelia, 16/4/1998, consultado en <http://www.mae.es>.

15 Véase la Monografía sobre Argelia del Ministerio de Asuntos Exteriores en <http://www.mae.es>

60% del gas natural consumido en España, como medida preventiva frente a un posible deterioro de la situación política de Argelia¹⁶.

Sin embargo, al mismo tiempo y a pesar del deterioro de la situación política, España mantuvo abierto su consulado en Orán, así como el Instituto Cervantes de Argel, en un momento marcado por el aislamiento de Argelia de la comunidad internacional.

Pero al igual que los demás países europeos, España empezó a marcar cierta distancia con el régimen argelino, sin consecuencias por otro lado sobre las relaciones comerciales y el afianzamiento de los intereses españoles en el sector del gas argelino. El gasoducto Magreb-Europa fue inaugurado en pleno auge del conflicto interno argelino¹⁷. El alineamiento con el embargo moral que pesaba entonces sobre Argelia, sólo se levantaría con la llegada a la presidencia de Buteflika y el esfuerzo realizado desde su primer mandato por recuperar la confianza de sus principales socios.

III. Las relaciones hispano-argelinas tras los atentados del 11 de septiembre de 2001

Con la llegada a la presidencia de Abdelaziz Buteflika en 1999, Argelia hizo un sustancial esfuerzo por recuperar la confianza de la comunidad internacional y dar un nuevo impulso a las relaciones bilaterales con sus principales socios.

El Presidente Buteflika puso especial empeño en recuperar la confianza de los países europeos y de Estados Unidos, apostando por la cooperación en materia de lucha contra el terrorismo como un vector de acercamiento y reconocimiento.

El nuevo entorno estratégico después de los atentados del 11 de septiembre permitió a Argelia recuperar una posición honorable en el seno de la comunidad internacional. Su «guerra sucia», en el punto de mira de las organizaciones de defensa de los derechos humanos a finales de los 90, se convertía en este nuevo contexto en una «batalla vanguardista» contra el nuevo enemigo de la paz mundial, el terrorismo yihadista¹⁸.

Se mostró, en efecto, muy activa la diplomacia argelina y diligente en cooperar con Estados Unidos en los días consecutivos a los atentados del 11 de septiembre.

La ofensiva diplomática argelina tuvo también una clara dimensión regional con la ambición de volver a asumir un papel de liderazgo en los foros regionales como el de la Unión Africana.

La década de los noventa no pasó en vano, sin embargo, sobre todo respecto a las relaciones con Francia. En efecto, las relaciones con la ex potencia colonizadora han

16 La situación financiera de Argelia presentaba en aquel momento señales alarmantes: en 1998 Argelia llegó a ser la primera fuente de morosidad de la CESC (Compañía Española de Seguro de Créditos a la exportación). Ver MORÉ, Iñigo: «El imprescindible eje Madrid-Argel», *ARI*, 2/10/2002, Real Instituto Elcano.

17 El gasoducto Magreb-Europa fue inaugurado en Argelia el 9 de noviembre de 1996 en Argelia.

18 Véase HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: «El Magreb y los atentados del 11 de septiembre de 2001», *Monografías del CESEDEN* n° 82, (2005), pp. 99-139. Consultable en <http://www.ceseden.es/Monografias/MG%2082.pdf>

estado marcadas por fuertes tensiones, agudizadas por el lastre de las heridas mal curadas del periodo colonial. Los contenciosos históricos siguen obstaculizando una plena normalización de las relaciones bilaterales entre los dos países¹⁹.

Respecto a su entorno magrebí, el *statu quo* sigue siendo la tendencia dominante. Parece que no hay, por parte de Marruecos ni de Argelia, una voluntad seria de resolver los contenciosos que impiden una plena normalización de las relaciones entre los dos países. El nombramiento de Larbi Belkheir, alto responsable de la cúpula dirigente, como embajador argelino en Marruecos en agosto de 2005, no parece haber bastado para superar las desavenencias y susceptibilidades entre los dos vecinos. De hecho, siguen cerradas las fronteras terrestres entre los dos países desde 1994²⁰.

Debido a las tensiones con sus tradicionales interlocutores, España e Italia pudieron aparecer como posibles alternativas, dando un mayor peso y protagonismo en el refuerzo de las relaciones bilaterales, al tiempo que Francia, debido a las dificultades y las tensiones que surgieron durante la década de los 90, optó por multilateralizar su política argelina, dejando más espacio y margen de maniobra a otros países del sur de Europa.

Las relaciones hispano argelinas durante el segundo gobierno del Partido Popular (2000-2004)

La llegada al poder del Partido Popular supuso un giro importante en las grandes orientaciones de la política exterior española. Cambios que se hicieron más patentes durante el segundo gobierno de Aznar a partir de 2000. El nuevo gobierno apostó por reforzar los lazos con Estados Unidos, dejando en segundo plano el marco europeo. Otras tendencias generales de la política exterior que se afianzaron durante este periodo fueron un debilitamiento de la opción multilateral y la economización de la política exterior²¹.

El fortalecimiento de las relaciones con Argelia durante el segundo gobierno del Partido Popular, tras su victoria por mayoría absoluta en las elecciones de 2000, fue también un punto destacable de esta reorientación global de la política exterior española, con el objetivo de ejercer ciertas presiones sobre Marruecos mostrándole de esta forma que se arriesgaba a perder su estatus de socio privilegiado en la región.

Estos progresos en las relaciones bilaterales quedaron plasmados en la firma con Argel del Tratado de amistad, buena vecindad y cooperación en octubre de 2002, destinado a equilibrar la política magrebí de España y alzando a Argelia al mismo nivel que Marruecos.

19 Ver BEAUGÉ, Florence: «Algérie-France, les leçons d'un malaise», *Le Monde*, 15/4/2006.

20 Tras el atentado en un hotel en Marrakech en agosto de 1994, las autoridades marroquíes incriminaron directamente al gobierno argelino, invocando la responsabilidad de la seguridad militar argelina en los mismos. Desde entonces las autoridades marroquíes no se retractaron.

21 Ver FELIU, Laura: *España y el Magreb durante el segundo mandato del Partido Popular, un periodo excepcional*, Documento de trabajo, nº 9, mayo 2005, FRIDE.

España optó por apoyar claramente el proceso de reconciliación nacional iniciado por la presidencia de Buteflika. Durante su visita a este país en julio de 2000, el Presidente del Gobierno, José María Aznar, reiteró la voluntad del gobierno español de afianzar sus relaciones con Argelia. Esta visita tuvo un fuerte carácter simbólico al tratarse de la primera visita de un líder europeo a Argelia, y de alta importancia también para Argelia que en aquel momento buscaba recuperar la confianza y el reconocimiento público de sus socios europeos.

El presidente de gobierno español expresaba durante su visita su respaldo a «los avances en materia de concordia civil, derechos humanos, democracia pluralista y Estado de derecho.»²²

Argelia es sin duda un socio estratégico, siendo el suministro del gas argelino de creciente importancia para España. Actualmente, Argelia suministra el 44% del gas consumido en España. Está en fase de construcción por CEPSA y ENDESA, asociadas con la argelina Sonatrach, la británica BP y la francesa Gaz de France, el segundo gasoducto que deberá unir directamente la región de Orán con Almería y que debería estar operativo en 2009.

Durante este periodo, se produjo también un refuerzo paralelo de la presencia de las empresas españolas en el sector de los hidrocarburos argelino: en julio de 2002, se adjudicó a CEPSA, en alianza con Total FinaElf, la explotación de un yacimiento de gas en la cuenca de Timimún, y en diciembre del mismo año un nuevo bloque en Bechar. Repsol y Gas Natural obtuvieron la explotación de un yacimiento en la región de Gassi Tuli en el 2004.

En el ámbito económico, el gobierno presidido por José María Aznar prorrogó el acuerdo firmado en 1996, estableciendo una cooperación financiera por valor de 900 millones de dólares (100 millones en créditos FAD, 400 en créditos a corto plazo, y los 400 restantes a medio plazo).

El estrechamiento de las relaciones económicas ha seguido una curva ascendente, independientemente de los altos y bajos que se han podido observar en las relaciones políticas. España es actualmente el tercer cliente de Argelia con 5 mil millones de dólares de importaciones en el 2005, el 11 % de las ventas argelinas en el extranjero. Unas ventas que han conocido un notable incremento, el 40% desde 2004. España es el sexto suministrador de Argelia con mil millones de dólares en 2005. Las inversiones industriales españolas, con 11,4 millones de dólares, representaron algo más del 10% del total de las inversiones extranjeras totalizadas por Argelia en el 2005. En el 2002, las empresas españolas habían invertido 143 millones de \$, 86,9 millones en 2003 y 42,8 en 2004.

22 *El País*, 18/7/2000.

IMPORTACIONES DE GAS NATURAL, ESPAÑA 2002-2005

Posición	PAÍS	2002 (%)	2003 (%)	2004 (%)	2005 (%)
1	Argelia	58,2	57,4	49,8	44,9
2	Nigeria	7,6	16,9	18,0	15,2
3	Qatar	10,0	8,2	14,1	14,2
4	Egipto	-	-	0,3	8,5
5	Noruega	10,8	10,0	8,0	6,5

Fuente: *Boletín Estadístico de hidrocarburos*, Ministerio de Industria, Turismo y Comercio, Anuario Estadístico de España, 2005.

El estrechamiento de las relaciones con Argelia coincidió con el deterioro de las relaciones con Rabat, recurriendo una vez más a la estrategia de atizar las rivalidades entre los dos países.

La visita de Estado del Presidente Buteflika a principios de octubre de 2002 a España, tuvo una importante resonancia en los medios de comunicación, reflejando de este modo una vuelta a la vieja política que consistía en exacerbar las rivalidades de ambos países. En efecto, esta visita se producía en un momento marcado por fuertes tensiones con Marruecos que culminaron con la crisis del Islote de Perejil.

Al mismo tiempo, Argelia abundaba en el mismo sentido al apoyar claramente la posición española en la crisis de Perejil, rompiendo así su tradicional política de defensa de la soberanía de los Estados y de denuncia de cualquier ataque a la integridad territorial de los mismos.

Coincidiendo con la crisis con Marruecos, el gobierno español promovió varias iniciativas diplomáticas para sellar el acercamiento con Argelia: presencia del Presidente del Gobierno Aznar en Valencia para la firma del Acuerdo de Asociación de la UE con Argelia, primera visita de Estado de un presidente argelino a España en octubre de 2002, la visita a Argel de Aznar en noviembre de 2003, y la firma del Tratado de amistad y buena vecindad con Argelia, el 8 de octubre de 2002, así como la firma de un acuerdo sobre el intercambio de deuda pública por inversión, por un valor de más de 44 millones de euros, en marzo de 2002.

Con la llegada del PSOE al poder en las elecciones de marzo de 2004, se abre una nueva etapa que se traduce en la restauración del clima de confianza en las relaciones hispano-marroquíes, con un refuerzo paralelo de la cooperación en materia de seguridad y de lucha contra la inmigración clandestina.

Como ha quedado manifiesto en las últimas cumbres bilaterales hispano-argelinas, así como en las declaraciones y discursos oficiales, la cuestión energética sigue siendo el eje central de la agenda bilateral. Sin embargo, otros temas han ido adquiriendo cada vez mayor importancia, marcando una evolución en la diversificación y densificación de las relaciones entre los dos países.

Nuevas prioridades se han ido imponiendo, que conciernen tanto a Marruecos como a Argelia, y para las cuales quizás sea necesario superar la vieja tendencia de poner a estos dos actores en competición. En efecto, tanto las cuestiones relativas a la gestión de los flujos migratorios, como la lucha contra el terrorismo requieren una visión más integrada del trato que España tiene que mantener con sus dos vecinos magrebíes. Así mismo, esta nueva priorización de las cuestiones que afectan directamente la seguridad nacional está teniendo también un impacto sobre la forma que el gobierno español aborda la cuestión del Sáhara Occidental.

Tras asumir su cargo como Ministro de Asuntos Exteriores en 2004, Miguel Angel Moratinos reafirmaba durante su participación en un Foro de Debate organizado por el diario *El Mundo*, la prioridad acordada al Magreb dentro de la política exterior española, así como su intención de impulsar cambios profundos en la misma: «Va a ser un periodo muy complicado, donde vamos a recibir críticas de unos y de otros, porque lo que hemos decidido es apostar seriamente por un cambio de situación en el norte de Africa y, por tanto, buscar una solución al problema del Sáhara... Sin olvidar el marco de referencia de la ONU, creemos que ha llegado el momento histórico en que las partes hagan un esfuerzo y encuentren una solución satisfactoria. El referéndum no lo excluimos, ni mucho menos, forma parte del Plan de Paz; pero siempre se ha dicho: ‘No hay solución técnica si no hay solución política’ y la solución política es la que tiene que estabilizar el norte de África y, por tanto, resolver el problema del Sáhara Occidental»²³.

La cuestión del Sáhara Occidental ha constituido un obstáculo permanente en el estrechamiento de las relaciones bilaterales con Argelia. La posición española sobre el Sáhara Occidental se caracteriza por una fuerte ambigüedad debido a la existencia de intereses divergentes en el mismo seno de la sociedad española acerca de esta cuestión. En primer lugar, la causa saharauí cuenta con un importante respaldo de la sociedad civil española. Al mismo tiempo, su posición acerca del conflicto se ha visto condicionada por la necesidad de cuidar sus intereses con Marruecos (enclaves territoriales de Ceuta y Melilla, intereses económicos en materia de pesca, el tema de la inmigración, la lucha contra el terrorismo...).

Durante los gobiernos del Partido Popular la posición de España sobre el Sáhara Occidental fue utilizada como un instrumento de presión sobre Marruecos

Con la formación del gobierno socialista en marzo de 2004, la posición española vuelve a mostrarse proclive a las tesis marroquíes, inclinándose hacia el impulso de una solución negociada entre Marruecos y el Frente Polisario y respaldando el plan de autonomía promovido por Marruecos. Para paliar los temores que esta posición pudiera suscitar por parte argelina y saharauí, el gobierno de Zapatero intentó tranquilizar a sus contrapartes con una serie de visitas oficiales: en mayo de 2004, Miguel Angel Moratinos acude a Argel y la delegación española reitera en esta ocasión su apoyo a la resolución 1541 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas sobre el futuro del Sáhara Occidental. El Secretario de

23 *El Mundo*, 11/7/2004.

Estado, Bernardino León, viajó a Tinduf en junio de 2004 y el Presidente del Polisario, Mohamed Abdelaziz, fue recibido en Madrid en noviembre de ese mismo año.

Este cambio de posición provoca una reacción por parte de Argelia, marcada por su ausencia significativa en la Conferencia Euroafricana de Migración y Desarrollo que se celebró en julio de 2006 en Rabat²⁴.

La evolución de la posición española respecto al Sáhara Occidental también tiene que ver con las preocupaciones que España tiene en materia de seguridad. Los disturbios en el Sáhara Occidental marroquí en mayo de 2005 han incrementado las preocupaciones del gobierno español acerca de los riesgos que conlleva el mantenimiento del *statu quo* y la falta de solución al conflicto para la estabilidad de la región.

La necesidad de estrechar la cooperación con los dos vecinos magrebíes, tanto en la gestión de los flujos migratorios, como en materia de lucha contra el terrorismo, están adquiriendo cada vez más peso en la agenda diplomática española respecto al Magreb.

España ha buscado reforzar la cooperación con Argelia en la gestión de los flujos migratorios. Argelia es un importante país de tránsito del flujo de personas que intentan entrar en España de forma clandestina. Esta política ha sido impulsada durante los gobiernos del Partido Popular y sigue siendo una de las líneas de trabajo prioritarias del actual gobierno socialista. En octubre de 2006 los dos países acordaron, tras la visita a Argel de la Vicepresidenta del Gobierno, María Teresa Fernández de la Vega, crear un comité mixto para analizar el problema de la inmigración.

Respecto a la lucha contra el terrorismo, España y Argelia han desarrollado una estrecha colaboración anterior al 11 de septiembre.

La cooperación en material de lucha contra el terrorismo entre los dos países se caracteriza por ser una colaboración continua y discreta tanto en el ámbito judicial como policial surgida en los años 90.

A finales de mayo de 2001, tuvo lugar en Argelia una cumbre antiterrorista a la que acudieron los principales cuerpos policiales y servicios de contraespionajes de la UE, así como el FBI.

En agosto de 2002, los dos países firmaron un acuerdo de cooperación policial para consolidar las relaciones en materia de circulación de las personas y de lucha contra el terrorismo.

IV. Conclusión

La ausencia de contenciosos territoriales como herencia colonial entre España y Argelia constituye en sí un punto de partida favorable para el estrechamiento de las relaciones entre los dos países. Así mismo, el hecho de que España mantuviese una presencia significativa

24 Las autoridades argelinas defendían que esta conferencia tendría que haberse realizado bajo el amparo de la Unión Africana, un organismo en el que no se encuentra Marruecos desde la década de los ochenta ya que la UA reconoció a la RASD (República Árabe Saharaui Democrática).

durante la década negra, mientras la comunidad internacional daba la espalda a Argelia sumida en la violencia, hace que España goce de una imagen positiva en el conjunto de la sociedad argelina.

Esta posición privilegiada no se ha traducido, sin embargo, en una ventaja comparativa en sus relaciones con Argelia.

Las relaciones con Argelia han sido rehenes del difícil juego de equilibrio entre los dos rivales magrebíes, con una tendencia dominante a dar a Marruecos un rango privilegiado debido a la importancia de los intereses que este país representa para España.

Esta oscilación triangular en las relaciones con sus vecinos magrebíes se ha realizado en detrimento de la continuidad necesaria para afianzar relaciones de cooperación a largo plazo²⁵.

No hay punto de comparación posible entre las dos agendas bilaterales. La primera es multidimensional y compleja, mientras que la agenda bilateral hispano-argelina es esencialmente económica.

25 Ver LARRAMENDI, Miguel H. de y NÚÑEZ, Jesús, *La política exterior y de cooperación de España en el Magreb (1982-1995)*. Madrid. Los Libros de la Catarata, IUDC/UCM, 1996.